

Confederados ; para mudar à su arbitrio aquel Govierno. Desautorizava en parte esta opinion , la conveniencia , que Pandulfo tenia en la quietud de Toscana : pero atendidas sus razones, se resolvió no atacar à Florentines , i con prospero effecto , por la discordia suscitada poco despues , entre los Florentines, y los Cardenales. Abrieron el Concilio (como ià se dijo) sus Procuradores : El Cardenal de Santa Cruz , i el de Cosenza , esperavan en Luca à los demàs, que al mismo tiempo ivan passando el Apennino , con los Prelados Franceses , siguiendolos Odeto de Foix, señor de Lautrech, destinado à la guarda del Concilio , con trecientas Lanzas. Surpresos Florentines de la novedad , y determinados à no permitir la entrada en Pisa , à tan sospechosos forasteros, por iu diffidencia de Pisanos: por el escarmiento de la rebellion antecedente: i mas por el recelo, de que introducidas estas Armas, fuesse Toscana Silla, i Teatro de la Guerra, significaron al Rei *sus reparos*, i al Cardenal de S. Malò , *su firme deliberacion de no admitir aquellas Tropas.* Este simulando complacerlos, hacia, que prosiguiesen à la deshilada: en suposicion de que llegadas à Pisa, la violencia, ò la industria, ò la autoridad, les franquearia el ingreso. Mas concediendoles el Rei lo que podian desear, intimaron al de S. Malò : *Que si los Cardenales penetrassén armados sus confines , tambien los hallarian armados , i los tratarian como à notorios enemigos.* Con que obtuvieron orden de que retrocediesse las trecientas Lanzas: conviniendo Florentines en que los acompañassen Lautrech, Chatillon, i ciento i cinquenta Archeros. Iuntos los Cardenales en Luca, i entredicha, porque los receptò; se encaminaron à Pisa , los quatro , dejando al Cosentino enfermo, que en breve terminó sus dias. Recivieronlos con tã poco aplauso, como gusto: condenando Florentines , i todo el Orbe Christiano *sus intentos, aunque paliados del titulo de re-formar la Iglesia:* como si los reformadores necesitassen menos de reformation. I este desagrado fue tomando tal aumento en las funciones Conciliares; que citado el Clero à la Catedral, no intervino Religioso alguno, los Ministros della les negaron los ornamentos , para celebrar la Missa, en que se implora la luz del Espiritu Santo, i poco despues, la entrada

M. DXI. da al Templo. De que representada su queja à Florentines, mandaron que se les concediesse todo : pero sin obligacion de concurrir el Clero, ocasionandose tan opuestas deliberaciones de la desunion entre los Ciudadanos, que admitiendo vnos, i despreciando otros el Concilio; al mismo tiempo se offendia al Papa, i se desobligava al Rei de Francia. Conocido de los Cardenales su peligro, i su descredito, inclinavã à partirse, luego que tomassen curso los negocios. Mas hizo, que lo apresurasen vn accidente, que aunque mui casual, fue indicio de la mala voluntad de los vecinos. Descompusose vn Soldado Francès con vna muger baja : concurren à sus voces de vna parte, numero de Pisanos, i de Soldados Florentines, i de otra los Franceses con las Familias de los Cardenales, i de los Prelados, i apellidando estos Francia, i aquellos Marzoco, seña de la Republica Florentina; se encendió sangrienta batalla, que con dificultad compuso la presencia de los Capitanes, saliendo heridos levemente Chatillon, i Lautrech. Este suceso turbò tanto à los Cardenales, que celebrada el dia siguiente la segunda Sesion (en que determinarò, que el Concilio se transfiriesse à Milàn) partierò de Pisa, con gran consuelo de Florentines, i Pisanos, i no menos satisfacion de los mismos concurrentes, que estrechos de habitaciones, destituidos de regalos, i sobre todo, conducidos de la voluntad del Rei, mui cótra la suia; apetecian ocasiones que retardassen, ò dissolviesse el Concilio. Seguidos del odio de los Pueblos, no fueron mas atendidos en Milàn: donde el Clero, como si viesse entrar, en vez de Cardenales de la Santa Iglesia, sus mas atroces enemigos; se abstuvo de Officios Ecclesiasticos. La Plebe los insultava, i maldecia, i con maior desprecio, al de Santa Cruz, declarado Presidente del Concilio, en la vltima Sesion Pisana. Decia se publicamente, *que los Concilios ocasionavan bendiciones, paz, i union; este, al contrario, maldiciones, guerras, i discordias; i que en su pestilencial comercio, se inficionarian los que le favorecissen, i aun los que le tolerassen.* Moderò algo tan manifestos principios de tumulto, Gaston de Foix, Governador de Milàn, obligando al Clero à celebrar, i reprimiendo las voces populares. - Pero mas que la comun malevolencia en-

X:

Disuélvese el Concilio de Pisa. Transfiérese à Milàn.

JUNTA DE ANDALUCÍA

entristecía à los Cardenales, no vèr los Prelados de Alemania, ni sus Procuradores. Excusavase el Cesar de embiarlos de sus Países propios, con pretexto de que *para maior decencia, juntava, i despacharia los de toda la Nacion Germanica*. Su volubilidad afligia tambien al Rei de Francia, noticioso de que sobre la tibieza con que procedia en las cosas del Concilio, prestava oídos à la concordia de Venecianos, tratada del Pontifice, i del Rei Catolico: de quien al mismo tiempo se quejava el Cesar, por haverle faltado à la Liga de Cambrai, incluiendole en la nueva, como accessorio, i proponia à Galeazo de San Severino, ir personalmente contra los Ecclesiasticos, si Franceses le auxiliassen con su Exercito, i le socorriessen con excessivas sumas: bien que discurria en todo con tan poca firmeza, que aun satisfechas sus demandas, quedava el efecto mui dudoso. Reconocia el Rei de Francia, que abandonando al Cesar, le ganarian sus contrarios: que manteniendole, aumentaria el gasto, i el peligro. Pues no era facil discernir si le estava peor la prosperidad, que la adversidad del Cesar. Suspendianle con buenas palabras los Reies Catolico, i Britanico, i en particular el segundo, respondiendò à su Embajador: *no ser verdad, que huviesse contraido la Confederacion ajustada en Roma, i que estava dispuesto à perseverar en la suia*. Proponiale en nombre del Pontifice, la Paz, el Obispo de Tivoli: como se abstuviesse de favorecer al Concilio, i à Boloña, ofreciendole seguridad de no hacerle mas oposicion. I la admitiera el Christianissimo, aun con indecentes condiciones, por evitar las contingencias, i los gastos; si el disgusto de que le violentasse à ella, el Catolico, i el recelo de que no la observasse el Pontifice, obtenida Boloña, i desembarazado del Concilio, ò que entendida su disposicion rompiesse el Tratado, como los antecedentes, dejando offendido su decoro, i desconfiado al Cesar, no se lo estorvassen. Respondiò pues al Obispo: *que no permitiria que Boloña se sujetasse à la Iglesia, en forma diversa de la antigua*: despachando en toda diligencia, con instruccion, i facultad amplissima à Maximiliano (que se hallava en Brunech, vecino à Trento) à Andrea del Burgo, su Embajador en Francia, i los del Tirol ocuparon

M. DXI. estos dias à Botistaño, fortaleza de importancia, en el Valle de Cadoro. Dissuelta la negociacion de la Paz, dilcurria el Rei en aumentar su Exercito , i acometer la Romaña , suponiendo, que la obtendria, ò lo mas della, antes que los Españoles pudiesen impedirselo: i disputadas las cosas, en aquel Pais, alla la Primavera, entrar con todas sus fuerzas en Italia, donde su poder, i su persona fenecería la disputa. Las execuciones de estos disignios, se ajustavan menos, que à la condicion del tiempo, à la condició del Rei, naturalmente enemigo de gastar, quádo le sobrevino el susto de otro nuevo atentado de los Esquizaros. Son los Esquizaros los q̄ llamò la Antigüedad Helvecios. Habitan las cumbres de los Montes de S. Claudio, de Brigai, i S. Gotardo: cuja esterilidad, i su fiereza propia los inclina mas à pastorear , q̄ à cultivar. Fueron Valallos de los Duques de Austria, oi rebeldes , se gobiernan por si. Dividen se en trece Poblaciones (que ellos dizen Cantones) con diferentes Magistrados, Leies, i costumbres. Iuntanse cada año vna vez, ò mas, si la necesidad lo pide, à tratar del bien comun, ià en este, ià en aquel Lugar, eligiendole sus Diputados, i al vfo de Alemania, nombran Dietas sus Congregaciones. Acreditò e esta Nacion inculta, mediante su vnion, virtud , i disciplina militar , i se immortalizàra , si con disignios generosos , huviesse pensado en dilatar su Imperio , como en servir por estipendio à los estraños , perdiendo la ocasion de hazerse formidable al Mundo. Salen à la Guerra mercenarios , i de sus vitorias no percibe la Patria emolumento. Su avaricia, inobediencia, i arrogancia , no perdonan al que los conduce. Los principales corrompidos del oro de los Principes, porque favorezcan sus pretensiones en las Dietas , anteponen su interès al publico : de que se les han seguido discordias, Guerras, i diminucion de autoridad. Inferiores en sitio, numero , i valor , son los que por vivir en los Valles, tienen nombre de Valesios. Los vltimos, llamados Grisones, reducidos à tres Comunidades , se intitulan Señores de las tres Ligas. La Capital es Coira. Suelen confederarse con Esquizaros , i acompañarlos en la Guerra. Imitan su forma de Regencia, i sus costumbres licenciosas: no tan re-

XI.

Razon de los Esquizaros.

putados, como los primeros, i mas que los segundos. Los Esquizaros, pues, à esta sazón, estimulados del Pontifice, se disponian à entrar en el Ducado de Milàn, i encubriendo, que la mocion se ocasionasse de la vniversalidad, la atribuian à los dos Cantones de Suitz, i de Friburgo, por sus particulares quejas. No las ignorava el Rei, ni la irritacion de los demàs: pero desestimandola, i la conveniencia de temprarlos, como pudiera, con vna corta suma, se viò arrepentido muchas vezes, de no haver comprado à qualquier precio su amidad. Juzgava, que no se moverian, ò en vano: careciendo de Cavalleria, Artilleria, Puentes para passar los rios, ià (como en Noviembre) caudalosos: retirados los vi-veres, fortificados muchos puestos, i en la llanura, el gruesso de Hombres de Armas. Con todo los Esquizaros, menospreciados estos embarazos, ivan juntandose en Varese, con siete Piezas de Campaña, cantidad de Arcabuzes, i algunas vituallas, no sin grave terror de los Franceses, que mas que nunca odiosos al Estado, por la repeticion de sus excessos, pocos, i esparcidos en diferentes Guarniciones, recelavan justamente el peligro. De Varese invieron vn Trompeta à desafiar al de Foix, que con dos mil Infantes, i algunos Hombres de Armas, se hallava en Assaron, treze millas de Milàn, à fin de costearlos, i de entretenerlos, sin aventurarse à combatirlos. Prosiguieron, en numero de diez mil à Galerà, de que sobrefaltados los Milanefes, se ivan preparando al sitio. No obstante el de Foix, seguido de Iuan Iacobo Trivulzio, avanzò à Liñago, i con trecientas Lanzas, ducientos Gentilhombres, i mucha Artilleria, diò vista à Galerà. Salieron los Esquizaros, en apariencia de buscarle, i retiraronse luego. Desde allí, aumentados, i con determinacion de pelear, se dirigieron à Busti, desvalijaron cien Lanzas Francesas, i siguieron al de Foix, asta los Burgos de Milàn, donde ià el recelo era menor, mediante la concurrencia de sus Tropas. Aumentados à diez i seis mil, hizieron punta à Monza, con muestras de querer passar el Ada, i propusieron, que pagandoseles el estipendio de vnmes, se bolvierian à su Pais. Offreciòseles cierta cantidad menor, que

no

XII.

Bajan los Esquizaros infrutuosamente à Italia.

M.DXI. no admitieron. El siguiente dia pretendieron mas, i aunque Franceses prometian maior suma, que la de vna Melada, no la acetaron, i por la via de Como, retrocedie on à su Patria: sin saberse el motivo de tan opuestas deliberaciones: pero sin dudar se, que si al tiempo en que se dejaron ver sobre Milàn, se acercassen los Españoles à Boloña, precipitàran las cosas de Franceses à la vltima ruina. Esta peligrosa experiencia pudo con el Rei mas que su discursio, i el de sus Ministros. Mandò al de Foix, comprasse la concordia à qualquier precio. Que reservados duientos Hombrs de Armas, para assistir à su persona; passassen todos los de su Reino à Lombardia, i que se reclutasse la Infanteria Gascona, Italiana, i Tudesca. Pidiò con instancia, à Florentines: le ayudasen, i se declarassen: pues ià no era sazón de contenerse en los limites de lo capitulado. Que viviria perpetua en el, i en su posteridad, la gratitud, i que defendiendole, defenderian su Estado contra las amenazas del Pontifice, i del Rei Catolico. En Florencia, no convenian los dictámenes. Preponderava en vnos, el zelo de la Economia, al de la Providencia. En otros: ardía el sentimiento de la sequedad del Rei, i de su predecessor, con tan benemerita Republica, favoreciendo la rebelion de Pisa, i ferriandoles la permission de sujetarla à tan crecido desembofso. Que seguridad (decian) tendràn oi sus promessas? que paga nuestros servicios? Temeridad es entrar en vna Guerra inutil, si feliz: perjudicial, si improspera. Otros inclinavan à la indiferencia entre los Principes: Concertandose (discurrían) incluiràn nuestra Republica en la Paz. Si la discordia duràre, el que venciere, no quedará quejoso, ni será tan costoso grangearle, como sustentar la Guerra. Assi mantuvieron la libertad, nuestros maiores. Declarandonos, la exponemos con dispendio excesivo, à vn precipicio manifesto. El Confalonier queria interesarlos por el Rei de Francia, à cuio intento los havia empeñado en favorecer el Concilio, i en disgustar el Pontifice. Representavales el riesgo de mirar ociosos, i en la vecindad, los choques de tan superiores Potencias. La neutralidad (sentia) fuera vtil, si no temiessemos la vitoria de qualquiera de las partes. Que importa que à ninguna haíamos offendido, para que el vencedor se mida à la razón? Los poderosos estiman lei su voluntad, i grave injuria resistir.

sistirla. Quien duda, que se agravie el Rei de Francia de que oí le faltemos, à lo que aier le prometimos? Si el Papa, i el de Aragon prevalecieren, què certeza nos assiste de que el primero templará su enojo, i ambos su desseo de mudar à su arbitrio, nuestro Estado? No adhiriendo à alguno, seremos vil despojo del que mas pudiere. Declarandonos, es contingente, no preciso, nuestro daño: i haviendo de tomar partido; no cabe en disputa posponer la antigua amistad à la moderna. Contradecian este voto, los que reusavan, que el Rei deviesse al autor, el beneficio de asociarle la Republica: i embarazandose los vnos, à los otros pareceres; ni se procedia à la declaracion, ni se afirmava la neutralidad, saliendo confusas, i opuestas las resoluciones: como la de inviar (en grave offensa del Christianissimo) por Embajador al Católico, à Francisco Guichardini (que escriviò la Historia presente) sin darle forma de suavizar, por algun medio, la desazon de los Confederados. Poco despues de retirados los Esquizaros, fueron entrando en la Romaña, los Españoles, i los Eclesiasticos, i à la simple intimacion de vn Trompeta, ocuparon todo lo que poseia de esta parte del Pò, el Duque de Ferrara, menos la Bastia, cuja expugnacion encargò el Virrei (que esperava en Imola el resto de las Tropas, i la Artilleria) à Pedro Navarro, General de la Infanteria de su Nacion. Batióla con tres Piezas, i fabricados dos puentes, la rindiò por asalto, el dia vltimo del año M. D. XI. muriendo casi todos los que la defendian, i Vestitelo su Governador. Mas apenas restituido el Navarro à Imola, bolviò el Duque à cobrarla, degollando la Guarnicion, i el Cabo, parte en el conflicto, i parte en venganza de los suyos. Incorporadas al Virrei sus gentes, i las del Pontifice, compuso vn lucido poderoso Exercito, asì por el numero, i valor de los Soldados, como por el credito de los Capitanes. Tenia de su cuenta, mil Hombres de armas, ochocientos Ginetes, ocho mil Infantes Españoles, i entre muchos Barones Napolitanos, à Fabricio Colonna, bien conocido por sus militares experiencias, con titulo de Governador General. Los Pontificios eran ochocientos Hombres de Armas, ochocientos Cavallos ligeros, i ocho mil Infantes

Ita-

M.DXII.

XIII.

Guerra de los Coli-
gados contra Boloña

Italianos, à cargo de Marco Antonio Colonna, Iuan Viteli, Malatesta Ballon, Rafael de Pazi, i otros subordinados todos al Legado Cardenal de Medici. I traida de Napoles la Artilleria, se determinò sitiar à Boloña: no por ignorarse la dificultad de la empresa, sino por ser tales los apremios del Pontifice, que si se la dissuadiessen, desconfiara de los Españoles. Alojado el Virrei à poca distancia de los muros con lo mas del Exercito, entre el Monte, i el camino de Romaña, por la comodidad de los viveres, puso à Fabricio Colonna entre el Puente del Reno, sobre el camino que sale à Lombardia, i la puerta de San Felice, con la Vanguardia, que constava de setecientos hombres de armas, quinientos Cavallos ligeros, i seis mil Infantes, para impedir el socorro de Franceses: inviando otro grueso à San Miguel en Bosco, vecino, i superior à la Ciudad, i ocupando la Iglesia de Santa Maria del Monte, que aun es mas eminente. En Boloña, sin el Pueblo, i algunos Infantes, i Cavallos de los Bentivollos, havia introducido Gaston de Foix, dos mil Tudescos, i ducientas Lanzas à cargo de Odeto de Foix, i de Iuan de Aligre, Cabos de estimacion: este por sus largas experiencias, i aquel por su nobleza, i esperanzas. Pero las de prevalecer pendian mas del socorro estrangero, que de la propia resistencia, por la desprevenicion vniversal, i por el alto concepto de la virtud, i agilidad Española en la expugnacion de las Plazas. La lentitud de los agressores, que en nueve dias no obraron cosa relevante, les diò aliento. Ocasionòse la tardanza, de saberse al tomar los puestos, que Gaston de Foix se hallava en el Final, vniendo sus Tropas con animo de socorrer à Boloña: resultando de esta noticia la disputa sobre la eleccion de sitio oportuno para las Baterias, i de la forma de impedir el socorro. Determinòse en la primer Consulta: *Que Fabricio Colonna, proveido de vituallas, alojasse de la otra parte de la Ciudad, cerca de Santa Maria del Monte, donde podia facilmente embarazar la entrada al enemigo: i por la corta distancia ser auxiliado del Exercito, desde cuio principal Quartel se batiesse la Ciudad:* pareciendo à los deste voto inverisimil, que Foix aventurasse la suma de sus cosas, à tanta contin-

gen.

gencia, i que por assistir à Boloña, desatendiesse al Ducado de Milàn, poco seguro de Esquizaros, i amenazado de Venecianos, que hacian punta à Bressa. Mas el dia siguiente, reformando estos mismos su opinion, juzgaron posible, que Franceses intentassen el socorro: i en tal caso la Vanguarda sola, desigual à resistirlos. El Virrei, oïdo Pedro Navarro, en secreto, abrazò su dictamen, de que bastecido el Exercito por cinco dias, passasse todo, al sitio destinado à la Vanguarda: suponiendo impossibilitarse en esta forma los intentos del enemigo, i assegurarle en menos tiempo, la expugnacion de la Ciudad, cuja maior flaqueza correspondia à aquel parage. Pero sabida la proposicion, fue reprovada de todos, i en especial de Fabricio. *Quien emprenderà (decia) con tan estrecho plazo, i con esperanza tan incierta, un peligro tan notorio? La mas breve dilacion dificulta nuestra retirada, teniendo à Boloña por frente, i à las espaldas el Pais, i el Exercito enemigo. Aconsejavan otros: que reforzada la Vanguarda se fortificasse entre las Puertas de Zaragoza, i de San Felice, i que de allì se batiesse la Ciudad, infestandola con algunas Piezas, desde la sumidad de el Monte. Contradeciafe tambien este partido, por inefficaz al intento de estorvar el socorro: i por arriesgado; no pudiendo la Vanguarda recibirle de los juos, antes de tres horas. Convinieron al fin, despues de vna prolija ambiguedad, en que la Artilleria se plantasse, donde alojaba el Exercito, por diferentes motivos, i el principal, por desvanecerse la voz de la venida de Gaston de Foix: con que se empezaron las obras, i se revocò la Vanguarda. Mas sobreviniendo aviso de que en el Final, ivan engrossando los Franceses, se suscitò nueva disputa. Concurrian todos: en que avanzando el enemigo era preciso acometerle, antes que se introdujese en Boloña. Advertian muchos, que en este caso el retirar la Artilleria ià plantada, ocasionaria confusion. Otros: que tan larga ociosidad, no solo era indigna; sino tambien nociva, pues animava à los defensores, i dava tiempo à Franceses, para llegar à socorrerlos. Que devia plantarse luego la Artilleria, i en tal sitio, i con tal disposicion, que no fuesse difficil moverla, quando el Exercito*

MDXII. *to marchasse.* A estos adheria el Legado , sospechoso de que la tardanza procediese (con orden de su Rei) de algun artificio de los Españoles. Ponderava *el tiempo consumido inutilmente : et deshonra de aquellas Armas , i el sentimiento de el Pontifice.* Quejavase el Virrei , de la impaciencia de el Legado , en negocio tan ageno de su profesion , i de tan relevantes consecuencias. *Los Ecclesiasticos , i las Republicas (decia) rompen con facilidad, i con la misma se enfadan de las molestias , i gastos de la Guerra.* A los Cabos toca dirigirla : *su intencion es acertarla , i su facultad, elegir medios oportunos.* Por ultimo , el Navarro , à quien deferia mucho el Virrei , fue de sentir , *que en materia tan grave , se perdia poco , en perder dos , ò tres dias, i que se continuassen los aprestos , assi para la expugnacion de la Ciudad , como para atacar al enemigo : cuyos passos darian regla à las deliberaciones subseqüentes.* Situada la Artilleria àzia San Estevan , camino de Florencia , se encargò el Navarro de travajar vna mina , dirigiendola al espacio de muro que abrigava vna pequeña Capilla nombrada el Baracane , no lejos de la Puerta de Castillone : i no omitiendo el cuidado de oponerse al enemigo ; quisieron que se restituisse la Vanguarda à su primer alojamiento. Arrasada en vn dia gran porcion de el muro , i la Torre de la Puerta , se esperaba la conclusion de la mina , para dàr el assalto. Pero la temeridad de pocos Infantes Españoles , pudo acelerarle , envistiendo sin orden , i siguiendolos la muchedumbre , que apenas contuvo la presencia de los Cabos. Hazianse los puentes , llenavanse los fossos , mejoravase alguna Artilleria àzia la Brecha : i reconociendo los sitiados el riesgo ià vecino , i al Pueblo con bastante aprehension , pidieron al de Foix apresurasse el socorro, i lograron el de mil Infantes , i ciento i ochenta Lanzas: infiriendo de aqui los agressores , que no se empeñaria con el todo , quien separava de si tan noble parte. I en la verdad , no era otro el animo de Foix. Ordenado el Exercito , à quien se vniò la Vanguarda , se diò fuego à la mina ià perfecta , i con tal ruina , que volando la

la Capilla, i el muro se descubrieron del Campo los defensores. Pero cayendo perpendicular al propio sitio, quedò en el tan ajustado, como si nunca se huviesse desvnido, la Ciudad inacessible por aquella parte, suspenso el assalto por la otra, el suceso atribuido à milagro, i el de Foix menos receloso de Boloña, que de Bressa, adonde se encaminavan los disignios de Venecianos, con sospechas de alguna maquinacion oculta. Mas el clamor de los Sitiados le vencio, contra el sentir de los suios, à ponerse en marcha, con determinacion de combatir: i aunque molestado de copiosas lluvias, i nieves, entrò sin ser visto en Boloña, por la Puerta de San Felice, con mil i trecientas Lanzas, seis mil Infantes Tudescos, i ocho mil Italianos, i Franceses. Destinava salir luego contra los agressores, i los sorprendiera sin duda, porque en aquel dia, i en lo mas del siguiente, no tuvieron noticia de su llegada. Pero Iuan de Aligre lo embarazò, aconsejándole *dieße algũ reposò à la Infanteria*: no ofreciendole posible, ni à otro de los Cabos, tal descuydo. Desengañados finalmente los Confederados, de vn prisionero Estradiote, abandonarò el sitio, à los diez i nueve dias de haverle comenzado, i se encaminaron à Imola: picandolos la Cavalleria Francesa, que bolviò rechazada, con perdida à Boloña. El de Foix dejando allí trecientas Lanzas, i quatro mil Infantes, noticioso de que Venecianos havian ocupado à Bressa, partiò en diligencia, à socorrer el Castillo, donde se retrajo la Guarnicion, i Monsieur de Lude su Governador. Deviò la Republica à la fidelidad del Conde Luis Avogaro, Gentilhombre Bressano, la recuperacion de esta Ciudad, llamando al Griti, i poniendola en sus manos. A Bressa imitò Bergamo, menos sus dos Fortalezas, i poco despues Orzivechi, Orzinovi, Pontevico, i otros Lugares del contorno, i fuera mas el perjuicio, si se atendiera tanto en Venecia à proseguir la vitoria, como à celebrarla. Hizo maior su negligencia, la celeridad del de Foix, que passados el Pò, i el Mincio, llegò à tres millas de la Scala. Allí supo, que Iuan Paulo Ballòn, con trecientos Hombres de Armas, quatrocientos Cavillos ligeros, i mil i ducientos Infantes Venecianos, havia marchado vna hora antes, i

XV.

Progressos en Lombardia,

M.DXII. determinò seguirle , adelantandose con trecientas Lanzas; i setecientos Archeros : desimaginado el Ballon de su peligro , por la increíble diligencia del de Foix , supuso al descubrirle , que seria gente de Verona, i le esperò en batalla cerca de la Torre de Magnanimo, à la orilla del Adice. Fue el Combate sangriento , i al principio dudoso. Mas reforzados los Franceses , con los que ivan llegando de su Exercito, rompieron à los Italianos, les ganaron dos Falconetes, prendieron algunos, otros perecieron en el Rio, salvandose los menos con la fuga, i el Ballon à esguazo. El mismo estrago padeciò poco despues vn Trozo de Cavalleria de la Republica, à orden de Meleagro de Forli : i no perdiendo instante el de Foix , alojò su Vanguardia en el Burgo de Bressa , azià la Puerta de la Torrelonga , i el resto sobre el camino de Pesquiera. Ocupò el Monasterio de San Fridiano, puesto en la mitad del Monte: requiriò à la Ciudad: *que se le entregasse, salvas las vidas, i los bienes de los que no fuesen Venecianos* : i respondiendosele con valor , se mejorò al Burgo de la Puerta de San Iuan , por la vecindad del Castillo. La mañana siguiente se introdujo en èl, sin la menor dificultad , con quatrocientos Hombres de armas , i seis mil Infantes escogidos Tudescos, i Gascones : i habiendoles permitido vn breve descanso, los exortò à bajar animosos à aquella opulentissima Ciudad. *El premio (dijo) se aventura al peligro : la Guarnicion es debil : el Pueblo , aunque numeroso , inexperto. Desempeñad con brio la obligacion en que os puse quando os elegi, para tan gloriosa, azaña.* I precediendo los Infantes, à los Hombres de armas ; rompiò en la cuesta algunos que intentaron resistirle. Llegò à la Plaza de Palacio, donde vnidos Venecianos , pretendian hazer el vltimo esfuerzo. Allì se disputò largo tiempo la decision del dia. Peleavan vnos por la vida, por la libertad , i por la hacienda: otros por el aplauso, i la codicia , exponiendose los Cabos superiores, como los Soldados sencillos , i en particular Gaston de Foix , à los maiores riesgos. Hechados los defensores de la Plaza, despues de vna generosa prolija oposicion; no huyo esquina, ò angostura, en que no se controvirtiesse la vitoria , sin divertirse los Franceles al saco asta que

todo fue suio. Murieron muchos de su Exercito, de Venecianos, i Bressanos cerca de ocho mil: quedando prisioneros Andrea Griti, i otros Gentilhombres, i Cabos, i el Conde Luis Avogaro con dos hijos. Preservò el de Foix, la honestidad de los Conventos de Monjas; pero no los Bienes, ni las personas refugiadas à ellos. Al Conde hizo degollar en su presencia, i poco despues à los hijos. Así por mano de Franceses, cujos descendientes blasonavan ser los Bressanos, padeciò tal oprobrio su Ciudad, no inferior en nobleza, i superior en riqueza à las maiores de la Lombardia, fuera de Milàn: adquiriendo el de Foix, renombre de el mas valiente, i mas prompto caudillo de su tiempo. Pues en quinze dias, obligò al Exercito Ecclesiastico, i Español à retirarse de Boloña, rompiò à Iuan Paulo Ballon en la Campaña, i recuperò à Bressa, con tanto detrimento, i sangre de sus enemigos. Logrado este suceso, reducidos Bergamo, i los otros Lugares que havian buuelto à la Republica, i reparado su Exercito; deliberò buscar el de los Coligados: obedeciendo al Rei, i el Rei à la necesidad de ocurrir à graves emergencias. Divisava la proxima rotura de Inglaterra, negada primero de aquel Principe, en terminos affirmativos, despues disimulada en otros mas oscuros, i ià deducida de los hechos. Sabiafe, que estava en Roma el instrumento de la ratificacion de la Liga: q̃ en Inglaterra se prevenia Exercito, i Armada: que los Pueblos apetecian la Guerra: que el Rei, i sus Ministros, regalados de el Pontifice, havian resuelto inviar los Prelados de la Nacion, al Concilio Lateranense, i despedido al Embajador de Francia: *por no ser conforme à la decencia de vn Principe, i de vn Reino tan devotos à la Silla Apostolica, oir al Representante del que mas la perseguia.* Deciafe, que Ingleses molestarian las Costas de Normandia, i de Bretaña, i que passarian ocho mil à Guipuzcoa, para vnirse con los Españoles, à invadir la Guiena. Atribulava al Christianissimo la memoria de las passadas aflicciones. Tenia en Italia, menos ducientas Lanzas, todo su poder: si le revocasse, peligraria el Estado de Milàn: prenda de su maior cariño: no haciendolo, se prometia poco de otras ochocientas Lanzas, añadidas al

M.DXII. piè antiguo, como de gente bifoña. Desconfiava del Cesar; mas que nunca. Porque aunque prometia perseverar en amistad; proponia condiciones difficiles, i significava sentimientos. Pediale *seguridad de ser restituído, en lo que por la Liga de Cambrai, se declarò pertenecerle*: pues ià no merecian credito las palabras del Christianissimo, siempre desinclinado à que el Cesar obtuviesse à Padua. Quejavase de que no le huviesse concedido al Trivulsio, para que terminasse en breve la Conquista, i le redimiesse de tan importunos gastos. Proiectava, que la hija segunda del Rei, menor de dos años, se desposasse con su nieto, se le entregasse luego, i se le assignasse en dote, el Ducado de Borgoña: que se desiriesse à su arbitrio las cosas del Concilio de Boloña, i de Ferrara. Contradecia, que el Exercito Francès se adelantasse à Roma: i protestava no permitir, que el Rei aumentasse en Italia su Dominio. La dureza de tan pesadas pretensiones, la poca firmeza de Maximiliano, la dilacion en enviar sus Procuradores al Concilio de Pisa, i vn decreto de la Congregacion Ecclesiastica en Augusta, declarandole Scismatico, i detestable; eran indicios de que romperia presto. I con todo se via necesitado el Christianissimo, à complacerle: manteniendo en Verona, i Liñago, ducientas Lanzas, i quatro mil Infantes. Affligiale el temor de los Esquizaros: pues aunque les invió el Bailio de Amiens, con facultad, i medios de desenojarlos; encontrava el odio de la muchedumbre, i los officios del Cardenal Sedunense: publicandose: que permitirian seis mil Infantes, al sueldo de los Confederados. No descubria esperanza de concordia: declarando vltimamente el Pontifice, que no se la propusiesse, sin que se anulasse primero el Conciliabulo de Pisa, i se entregassen à la Iglesia, Ferrara, i Boloña sus Ciudades. I no menos rigido, que en las palabras, en las obras; havia privado algunos Prelados Franceses, porque intervinieron al Concilio: i à Felipe Decio, insigne Iurifconsulto, porque siguiò aquella opinion. Entre las dificultades, i peligros que le rodeavan, le añadian gasto, i no alivio, los Estados de Boloña, i de Ferrara. La Republica de Florencia, contenida en generalidades, ià le era sospechosa, con la asistencia de vn Ministro del Virrei de Napoles, con la expedicion del suio al Rei.

Catolico, i mas con diferir la prorogacion de la Liga, en que la instava, sin pretender, como solia, vtilizarse. I valiendo el Papa de esta coiuntura; porque su demasiada entereza no precipitasse à Florentines, à la vnion de Francia, los absolviò de las Censuras, les inviò por Nuncio, à Iuan Gozadini Boloñès, Clerigo de Camara, i procurava en todo confiarlos. Hallandose pues, solo el Rei entre tantos enemigos, ò manifestos ià, ò proximos à manifestarse; i reconociendo la impossibilidad de resistirlos, si le atacassen à vn tiempo; mando al de Foix; *buscasse el Exercito de los Coligados, i que rompiendole, como devia esperar de la superioridad del suyo, prosiguiese sin algun respeto à assaltar à Roma, i al Pontifice.* Pareciale, que con esto saldria del maior cuidado: i para honestar la empresa, quiso, que se hiziesse en nombre del Concilio: que destinasse el Concilio, vn Legado, i que le impartiesse facultad de recibir las Tierras, que se conquistassen. Sobre estas medidas, partiò de Bressa el de Foix: en el Final se compuso de viveres, i juntò las fuerzas, que el Rei tenia en Italia, fuera de lo mui preciso para las Guarniciones. Prosiguiò à San Iorge en el Boloñès, i allí le alcanzaron tres mil Gascones, recién venidos de Francia, mil Aventureros, i mil Picardos escogidos: con que formò vn Exercito de cinco mil Tudescos, cinco mil Gascones, ocho mil Italianos, i Franceses, i mil i seiscientas Lanzas, incluso ducientos Gentilhombres, à que devia agregarse el Duque de Ferrara, con cien Hombres de armas, ducientos Cavallos ligeros, i copia de excelente Artilleria: i se le incorporò el Cardenal de San Severino, electo del Concilio para Legado de Boloña, sujeto mas idoneo à la milicia, que à la Purpura. Dispuesto lo necessario, se encaminò al enemigo, con resolucion, asì por mandarselo el Rei, como por su natural bravura, inflamada de las vitorias precedentes, à tentar la fortuna de vn combate, pero en fazon, i puesto ventajoso. De la otra parte los Confederados, cuiò cuerpo, haviendoseles separado, por cierta disputa, el de Urbino, constava de mil i quatrocientos Hombres de Armas, mil Cavallos ligeros, siete mil Infantes Españoles, i tres mil Italianos bisoños, juzgandose inferiores en el

nu-

M.DXII. numero, i en la bondad de la Cavalleria, desseavan differir el empeño, asta reforzarse de seis mil Esquizaros, que les concedieron los Cantones, à expensas del Pontifice, i de Venecianos: i el Rei Catolico les encargava lo mismo, prometiendose, que invadido el de Francia de sus Armas, i las de Inglaterra, por la Guiena, i la Gascuña, revocaria de Italia todo, ò lo mas de su poder, dejando la vitoria indisputable. Con que determinaron estrecharse à Franceses lo posible, por cubrir las Ciudades de Romaña, i el camino de Roma; pero alojando siempre donde el sitio compensasse la inferioridad de sus fuerzas, ò tuviessen libre la retirada. Pues como Soldados, conocian que del prospero effecto, i no de las vanas apariencias, resulta la verdadera, i la mas vtil Gloria. Avanzado el de Foix à poca distancia del Virrei; se procedia de vna, i de otra parte, con gran circunspeccion, este desviando la ocasion de venir involuntariamente à vna desigual batalla: aquel solicitandola de forma, que siempre quedasse superior; quando avisado el Christianissimo de que à la presencia del Papa se havia assentado Tregua de ocho meses, entre Maximiliano, i la Republica, ajustando: *que retirviessè cada vno lo que possèia, i que pagasse à Venecianos cinquenta mil florines al Cesar*: quedò cierto de su separacion, i de que se le acercava la Guerra con España; viendo despedirse al Embajador Catolico, delante de todo su Consejo, despues de exortarle *en nombre de su Rei, à no favorecer, contra la Iglesia, à los Tiranos de Boloña: turbando por materia tan injusta el sosiego de la Christiandad, i offrecerle las seguridades que quisiessè, de que nunca le perjudicaria la restitution de lo vsurpado: añadiendo, que no podia negarse, como Principe fiel, i Religioso, à la defensa de la Romana Silla*. Estimulado pues el Christianissimo de estas novedades, revalidò al de Foix, las ordenes *de combatir sin dilacion alguna*. Reconoció este la dificultad de hacerlo con ventaja, i determinòse à procurarla, por el medio de intentar à Ravenna: pareciendole, que por no abandonarla el enemigo, con menoscabo de su credito, le offreceria la oportunidad que desseava, i pusose entre Cotiñola, i Granarolo, donde subsistió quatro dias, esperando la Artilleria de Ferrara. Sospechosos los

Con:

Confederados, del disignio, enviaron à Ravenna, algunos Españoles, à cargo de Marco Antonio Colonna, empenándole su fè el Legado, el Virrei, Fabricio, Pedro Navarro, i los demàs Cabos, *de que le socorrerian, si le sitiassen Franceses*: que à este tiempo saqueado el Castillo de Ruffi, quando capitulava rendirse; se pusieron sobre Ravenna, alojandose entre los dos Rios, que la abrazan, llamados el Ronco, i el Monton, con la frente à la Puerta Adriana, casi contigua à este. Plantada la Artilleria, empezó luego à jugar contra los muros: aplicando el de Foix, suma diligencia en venir al assalto, antes que el enemigo al socorro, asì por assegurar la empresa, como por verse falto de viveres: i arruinadas treinta brazas; formò tres cuerpos distintos, de Tudescos, Italianos, i Franceses, para que la emulacion les aumentasse la osadia, mandandoles envestir la Brecha, que defendida valerosamente por tres horas de Marco Antonio, i de los suyos, fue abandonada de los ag ressores, con perdida de trecientos, i de Chatillon, i de otros particulares, sin buen numero de heridos. Retirados à sus alojamientos, atendian mas, que à la expugnacion de la Plaza, à prevenirse contra el Exercito de la Liga, que en observancia de la fè dada al Colonna, venia marchando por la opuesta margen de el Ronco, i tan à tiempo, que ià el Pueblo sin noticia de los Cabos, tratava de la entrega. Consultò el de Foix à los suyos, si seria conveniente passar el Rio à defender la entrada, en que tuvieran mucho que dudar, por la dificultad de executar lo breve, i ordenadamente, i pudieron los Confederados aquel dia introducirse en Ravenna sin oposicion. Mas pareciendoles, que con dejarse ver, quedava socorrida, i suspensas las operaciones del de Foix, hicieron alto, contra la expectacion vniversal, à tres millas de los muros, en el sitio llamado el Molinazo, i se fortificaron con vn fosso. Discurriase en el Exercito de Francia, i no sin variedad, lo que devia hacerse: repetir el assalto, parecia imprudencia: perseverar ociosos en aquel parage, inutil, i arresgado, careciendo de viveres; retirarse, dañoso al credito de aquellas Armas: acometer al enemigo

XVI.

Rota de Ravenna.

M.DXII.

dentro de sus reparos , peligroso , i contrario à las deliberaciones precedentes : pues nada fuera peor , que bolver rotos. No obstante , el de Foix abrazò este partido , como el mas bizarro : resolviendo , que al Alva del dia onze de Abril , que acertò à ser Domingo de Pasqua de Resurreccion , se combatiessè : i hechado vn puente sobre el Ronco , passaron de noche por èl , i à esguazo , la Vanguarda , i la Batalla ; quedandose Aligre con la Retaguarda ; en que havia quatrocientas Lanzas , sobre el margen del Rio , à la parte de Ravenna , para estorvar sus salidas , i acudir à la maior necesidad : i en otro puente sobre el Monton , Paris Scoto con mil Infantes. Regia la Vanguarda el Duque de Ferrara , con setecientas Lanzas , la Artilleria , al cuerno derecho , i la Infanteria al izquierdo. Emparejòsele presto la Batalla de ocho mil Picardos , i Gascones ; cerrandolas vn cuerpo de cinco mil Italianos , à orden de Federico de Bozolo , à su costado los Archeros , i Cavallos ligeros , que passavan de tres mil , i à sus espaldas seiscientas Lanzas de la Batalla , guiadas de el de la Palissa , i de el Cardenal de San Severino , Legado de el Concilio , de gentil presencia , arrogante , i vestido de lucientes Armas. El de Foix , con treinta Gentilhombres , de acreditado valor ; no quiso vincularse à puesto fijo : i ordenado el Exercito , le exortò al Combate , con eloquencia mas que militar , i se encaminò al Enemigo , que entendida la marcha de Franceses , los esperaba en esta forma: La Vanguarda de ochocientos hombres de Armas à cargo de Fabricio Colonna , inmediata al Rio. A su lado derecho vn esquadron de seis mil Infantes. Detràs de la Vanguarda , i tambien contigua al Rio ; la Batalla con seiscientas Lanzas , franqueada de otro esquadron de tres mil Infantes ; conducido del Virrei ; à quien asistian el Marquès de la Palude , i el Cardenal de Medici , cortos de vista , modesto en las costumbres , i en el trage , i en todo diverso de el de San Severino. Sucedia à la Batalla , la Retaguardia de quatrocientos hombres de Armas , con la propia immediacion al Rio , governada de Carvajal , i à su costado derecho , vn esquadron de quatro mil

mil Infantes : la Cavalleria ligera , cuio Capítan General era Fernando Davalos, Marquès de Pescara, joven de ilustres esperanzas , guarnecia los cuerpos de la Infanteria : i Pedro Navarro con vn esquadron volante de quinientos hombres , asistia à la frente del fosso , donde puso treinta Carros , al modo de los falcados antiguos , para detener el impetu contrario. Havia propuesto Fabricio Colonna: *que se envistiese al Exercito de Francia , quando passasse el Rio:* pareciendole maior ventaja acometerle dividido, que esperarle junto , con el debil reparo de vn pequeño fosso. Pero contradiciendolo el Navarro , à quien siempre deferia el Virrei ; se resolvió lo peor. Avanzado el de Foix à poca distancia del fosso , hizo alto , i de ambas partes , jugò la Artilleria por dos horas , con maior daño de Franceses: quando, transfiriendo la suia el Duque de Ferrara à la punta del Exercito, que ocupavan los Archeros ; empezó à herir de costado, en la Cavalleria de la Liga : i con tal effecto, que Fabricio Colonna , reconocido el estrago, i hechas inutilmente repetidas instancias al Virrei , *sobre que se atacasse la Batalla , antes que se consumiesse aquella noble parte de el Exercito ;* mandò à la gente de Armas , *que envistiesse , i seguida de toda la Cavalleria , cerrò tambien la Infanteria Española con la Tudésca ,* travandose el mas sangriento Combate, que asta entonces se havia visto en Italia. Buscaronse en las primeras filas, Empser Aleman, i Zamudio Español , Cabos de gran credito , quedando vencedor el ultimo , i muerto su contrario. Era inferior la Cavalleria de la Liga , à la del Exercito de Francia , i disipada de la Artilleria largo tiempo , sostenia el impetu , mas con el valor , que con el numero. Pero cargada de Aligre , con la Retaguarda ; hubo de ceder , i con el tercer Esquadron , el Virrei , Carvajal , i Antonio de Leiva , entonces Soldado particular , i despues Cabo de esclarecido renombre. Rota la Cavalleria ligera , i abandonada la Infanteria Española; no solo resistia constante ; mas prevalecia al numero superior de los Tudescos , i socorria à los Italianos, que acometidos de los Gascones , i de vn gruesso de Cavalleria , guiada de Aligre (que con Viveroy su hijo , fue allí muerto)

M.DXII.

empezavan à descomponerse , asta que envestida de Foix; con toda la Cavalleria , tomò la retirada : pero vnida , sin bolver el rostro , ni acelerar el passo , i rebatien do los impetus Franceses. No le pareció à Gaston de Foix cabal el triunfo, salvandose aquella Infanteria Española, mas como vitoriosa , que como desalojada : i avanzado con vn Batallon à romperla , perdiò el Cavallo, i la vida, en la flor de su juventud , i en el colmo de sus felicidades , saliendo mal herido Lautrech. Por la muerte del General, no fueron seguidos los Españoles. Perdiòse lo restante del Exercito , el Bagage , la Artilleria , i las Banderas. El Legado Apostolico fue prisionero del Legado del Concilio, i de Franceses, i de Ferrareses, Fabricio Colonna , Pedro Navarro, el Marquès de la Palude , el de Bitonto, el de Pescara , i otros Cavalleros Españoles , i Napolitanos. Murieron de ambos Exercitos (segun la opinion mas comun) diez mil hombres , la tercia parte del de Francia , las dos del de la Liga, i en vno, i otro, los de maior credito. Pero la falta de Foix, preponderò à todo. De los fugitivos , parte se encaminò por Cesena , à los lugares mas distantes. El Virrei con pocos Cavallos, fue à parar à Ancona. Los Paisanos, i la gente del Duque de Urbino , que ià se entendia con Franceses, contra el Tio , desvalijaron , i degollaron muchos. Solos llegaron ilefos , los que se acogieron al Territorio Florentino. Reducido el vencedor à su alojamiento , inviaron luego à rendirse los de Ravenna: mas pendiente, ò ià concluda la Capitulacion, descuidados en la guarda de los muros , fueron por la Brecha assaltados de los Tudescos , i Gascones , i saqueada la Ciudad , con furia , i crueldad no vista. Al quarto dia entregò la Ciudadela Marco Antonio Colonna , salvas las vidas , i los bienes : prometiendo con los demàs Cabos , *no servir contra Francia , ni contra el Concilio Pisano , asta veinte i dos de Julio* : i poco despues , le imitò el Obispo Vitello , que tenia à su cargo el Castillo , i le siguieron las Ciudades de Imola , Forli , Cesena, i Rimini , i todas las Fortalezas de la Romaña , fuera de las de Forli , i de Imola ; reciviendolas por el Concilio Pisano , su Legado. Pero el Exercito de Francia , absorto , i enflaquecido,

con

con la perdida de Foix , i de muchos Soldados , i Nobleza , i relajado de la codicia de poner en salvo los despojos , se detenia ocioso à quatro millas de Ravenna. Porq̃ ni el Legado , ni el de la Palissa , que le governavan , restituido luego à Ferrara , el Duque Alfonso , tenian orden del Rei , ni autoridad para moverle ; i los clamores , i los lutos parecían mas de vencido , que de vencedor : quando es cierto , que excitado el de Foix de su natural gallardia , i de la palabra , que (segun es fama) le diò el Rei de que se le adjudicaria el Reino de Napoles , huviera proseguido la vitoria si viviesse , i obligado al Pontifice , i à los suyos , à vna precipitada fuga. Sabida en Roma la desgracia , con vniversal sentimiento , i turbacion , instavan los Cardenales al Pontifice : *en que admitiesse la Paz , i preservasse del peligro imminente la Apostolica Silla , i su persona. Lo trabajado (decian) por la exaltacion de la Iglesia , i por la libertad de Italia , era gloriosa bastante prueba de sus santos fines. Si no les correspondian los sucessos , devia quietarse , i conformarse , con la voluntad de Dios : dejando à su soberana Providencia el cuidado de su Esposa : pudiendo recelarse , que unidos al vencedor , su sobrino , i los demás emulos , i à estipendiados del Rei de Francia acometiesen la Ciudad , no se ofrecia otro medio de evitar su vltima ruina , sino el de abrazar vna concordia honesta.* Al contrario los Embajadores del Rei de Aragon , i del Senado Veneciano , disminuiendo el terror , le proponian : *que el Exercito no se hallava incapaz de breve , i facil reparacion. Que el Virrei con la maior parte de la Cavalleria , se havia assegurado. Que la Infanteria Española se retirò en ordenanza , i conservandose entera , montava poco la perdida de lo demás. Que la de Foix retardaria el progreso de los enemigos , i à temerosos de la bajada de Esquizaros à Italia. Que Paz podemos esperar de la altivez de Bernardino de Carvajal , i de la arrogancia de Federico de San Severino , que no sea infame ? Nada es peor , que sujetarnos , con titulo de Paz , à vna pesada infiel servidumbre. Perseguiràn siempre la Dignidad , i la Persona los Scismaticos. Menos mal seria en caso extremo , abandonar à Roma , i transferir la Corte à Napoles , ò à Venecia : pues donde quiera , mantendria el Pontificado con decoro. Que tuviesse firme esperanza de que segundaria el Cielo sus santos disignios , amparando la*

M.DXII.

Navecilla de San Pedro, i que los Principes Christianos, con zelo Catolico, i Politico, saldrian à la defensa de su causa. Oia el Papa estos officios tan perplexo, que no dissimulava la interior lucha del animo, entre el enojo, i el peligro: i aun de sus palabras, inferian los Embajadores, que dudava menos en dejar à Roma, que en fiarle de agena Potestad. Respondia à los Cardenales: *asintiendo à la concordia, i à que la traxassen Florentines.* Pero con tal tibieza, que no se le prestaba fe. Llamò de Civitavieja al Cabo de sus Galeras: de que arguian muchos, que resolveria ausentarse. Mas bolviò à despedirle. Discurria en assoldar los Barones, no declarados contra el. Agradavase de que los Embajadores le animassen: i prorrumpia en sentimientos. Quando llegó Iulio de Medici, Cavallero de Rodas (que adelante fue Pontifice) enviado con Passaporte del Cardenal San Severino, por el de Medici, à titulo de negociar su libertad, i à intento de referir la debilidad del Exercito de Francia, con la perdida de tantos Capitanes, i Soldados escogidos: con las fugas ocasionadas del saco de Ravenna: con la irresolucion de los Cabos, no sabiendo la intencion del Rei: con su desvnion, por affectar el de S. Severino, los ministerios de General, i de Legado: con las sospechas de la bajada de Esquizaros, i la poca, ò ninguna apariècia de intentar faccion de importancia. Alentò mucho al Pontifice este informe, i la mudanza de el Duque de Urbino, que ofreciò *asistirle, con docientos Hombres de armas, i quatro mil Infantes.* Pero no desistian los Cardenales de persuadirle la Paz: à que no desintiendo en lo exterior; tenia determinado no condescender, asta apurar todos los demàs remedios, y aun salir de Roma en esperanza de los socorros de los Principes, i en especial de los Esquizaros, que mostrando adherir à sus intentos, prohibieron à los Embajadores de Francia, la intervencion en el Congreso, diputado para las dependencias del Pontifice. Descubriase en tan procelosa tormenta, algun indicio de serenidad: porque el Rei Christianissimo, antes de la vitoria de Ravenna, cercado de recelos, desabrido de las importunas demandas del Cesar, i desleoso de convenirse con el Papa, havia despachado à Fabricio del Carreto,

her-

hermano del Cardenal del Final , à los de Nantes , i de Strigonia , proponiendo , *que vendria en que se restituisse al Papa , la Ciudad de Boloña : en que Alfonso de Este le entregasse à Lugo , i las demás Tierras de la Romaña : obligandose al censo , i à no labrar sal en su Dominio : i en que se extinguiesse el Concilio Pisano , sin pretender mas del Pontifice , que la Paz , la absolucion de Alfonso , con la reintegracion en sus antiguos derechos : la manutencion de sus bienes , à los Bentivollos , saliendo desterrados : i el restablecimiento en sus Dignidades , à los Cardenales , i Prelados , que concurrieron al Concilio.* Temian los interlocutores , que el prospero suceso variasse la disposicion del Rei : pero no pudiendo alterarla por si , ni el Pontifice desestimar tan ventajosos partidos ; celando sus fines interiores , i pretendiendo intermitir con la negociacion , el curso de las Armas enemigas , firmò esta Capitulacion , nueve dias despues de la Batalla , i ordenò al Cardenal del Final , i al Obispo de Tivoli , *passassen à tratarla con el Rei , mas sin concederles facultad de concluirla.* Aqui hizieron pausa los sinabores del Pontifice: desde aqui empezó à serle propicia la Fortuna. Diò principio à su mudanza la intempestiva ausencia del de la Palissa , llamado del General de Normandia , al Ducado de Milàn , por la voz de la bajada de Esquizaros : dejando en la Romaña , à orden del Legado del Concilio , trecientas Lanzas , trecientos Cavallos ligeros , seis mil Infantes , i ocho Piezas gruesas : i al Pontifice menos asustado del peligro forastero , para atender à los de Roma. Facilitaronle el disignio Pompeo Colonna , Roberto Vrsino , i Pedro Margano , restituiendose à su gracia : i los dos primeros con el torpe medio de no restituir al Rei de Francia , el precio recivido , porque le siguiessen. No lo hizo asì el vltimo en mas honor , i conveniencia propia : porque sin mucha dilacion , caìò en manos de Franceses , i huvièra pagado con la cabeça la perfidia. Aliviado el Pontifice de los cuidados externos , i domesticos , abrió el Concilio , à tres de Maio , en el Templo de San Juan de Letrà , con firme esperanza de que intervendria à el lo mas de Italia , España , Inglaterra , i Hungria. Presidiò de Pontifical , acompañado del Colegio de los Cardenales , i

de

M.DXII. de copioso número de Obispos : i despues de la Missa , i Preces ordinarias , i de encargar à todos , el zelo del bien publico, i de la Religion, se declarò por fundamento principal , *ser verdadero , legitimo , i santo aquel Concilio , i residir en èl , sin duda, la autoridad, i Potestad de la vniversal Iglesia:* Ceremonias gravíssimas , i eficacíssimas en los oientes, si juzgassen, que se medían las palabras con las intenciones. Esto obrava el Pontifice: mas el Rei de Francia, que lisongeado del plazer de la vitoria , i herido del dolor de la perdida de Foix , havia impuesto al Legado , i al de la Palissa , *en que sin detenerse vn punto , passassen , con el Exercito à Roma:* templados los primeros impetus , bolviò à su natural deseo de la Paz : vnico asilo contra los males, que temia. Porque , aunque el Cesar continuava sus promessas de perseverar en la vnion, afirmando, que no ratificaria la Tregua con Venecianos ; no era mui creído , i sus altas pretensiones le hazian gravoso compañero. De los Esquizaros , no dudava el Rei , que le serian contrarios : i del de Inglaterra, vivia en igual apreension: haviendole requerido : *que espiravan sus Confederaciones , i alianzas , segun lo paccionado en ellas , de que no romperia con el Papa , ni con su suegro el Rei Catolico.* Gustoso pues de que se interpusiesse Florentines, les despachò al Presidente de Grenoble , con ampliíssima Plenipotencia, i permission de transferirse à Roma , si lo juzgasse convenir : i entendida la subscripcion de los Capítulos , quedò resuelto à abrazarlos : bien que receloso de alguna variedad , mandò al de la Palissa bolver à la Romaña con sus Tropas, i publicar, que avanzaria. Sentia la restitucion de Boloña ; mas que por repugnarla, el Cesar , por temer, que el Pontifice no le observaria la Paz : infiriendolo de la llegada del Cardenal del Final, i del Obispo de Ti voli à su Corte , sin poderes para concluir la. No obstante deliberò acetarla, con ciertas limitaciones: pero en el Pontifice , al passo de disminuirse el riesgo , crecia la constancia, con haver ratificado el Cesar la Tregua de Venecianos, con venirle al Cardenal Eboracense , orden del Rei de Inglaterra, para incluirle en la Liga : i sobre todo con disponerle el de Aragon , à inviar vn crecido refuerzo , à cargo del

del Gran Capitan. Assi llegado à Roma el Secretario de el Obispo de Tivoli, con los articulos, i proponiendo al Pontifice: *que si bien moderava el Rei algunos, por minorar el deshonor de abandonar à Boloña; no se apartaria de su voluntad;* le hallò desinclinado à la composicion: aunque por salvar su fama, i la fe dada al Colegio, le pidió parecer. Hablaron por el Rey Catolico, el Cardenal Arborense, i por el Britanico el Eboracense, exortandole: *à proseguir la defensa de la Silla Apostolica; à no separarse de los amigos verdaderos; con tanto perjuizio de la Iglesia, i suyo, i à no fiarse de enemigos reconciliados.* De que mostrando convencerse, dissolvió el Tratado, i poco despues pronunciò vn Monitorio dirigido al Rei de Francia, con las penas prevenidas en los Sagrados Canones, para que pusiesen en libertad, al Cardenal de Medici. Pero sobreseiò en publicarle, à instancia del Colegio, que se ofreciò à persuadirsele, sin diligencia tan aspera. Tenianle con decente guarda en Milàn, i aunque prisionero, resplandecia en su persona la autoridad de la Religion, con menosprecio de el Concilio Pisano, odioso ià, no solo à quantos le contradijeron; sino à los que le favorecian. Pues valiendose el Legado de la facultad que le concediò el Pontifice, para absolver de las Censuras à los penitentes vivos, i permitir à los difuntos sepultura Ecclesiastica; era notable el concurso, i extraordinaria la devocion de los que llegavan à pedirle estos espirituales beneficios, no repugnados de los Ministros Reales; pero offensivos al Conciliabulo, en cuja presencia se exercian, i en tanto detrimento de su honor, i utilidad. Ratificada del Cesar, la tregua con Venecianos; revocò à Milàn, el Rei de Francia, parte de la gente que tenia en Verona, i los ducientos Gentilhombres, los Archeros de su Guarda, i otras ducientas Lanzas, que hauia llamado por los reuelos de Inglaterra. Mas reconociendo, que todo era poco para resistir à los Esquizaros, estrechò à Florentines à que le inuiassen los trecientos Hombres de Armas de su obligacion: i porque esta se cumplia dentro de dos meses; hizo que se le cõfederassen por otros cinco años: obligandose à defenderlos con seiscientas Lanzas, i ellos al Rei, con quatrocientos lia.

XVII.

Hhh

Hom-

M.D.XII.

Hombres de armas. Ivasele acercando ià el peligro: porque finalmente los Elguizaros concedieron al Papa, la leva de seis mil Infantes: no pudiendo impedir su determinacion (aunque la retardaron) las diligencias de Franceses, vituperados de los Pueblos, como enemigos publicos. *No bastava* (dezian) *la ingratitud del Rei, negandonos el corto aumento de las pensiones, à los que con el esfuerzo, i con la sangre le añadimos tanta reputacion, i Estados; sino que tambien nos injuria, tratandonos de mal nacidos? De vn origen procede todo el genero humano: Quien blasonará de noble, cuios ascendientes no aian sido en algun tiempo obscuros? Alista gente en Alemania, por creer, que no necesita de nosotros, i que privados de sus estipendios, nos consumiràn el ocio, i la hambre. Verà lo contrario el mundo, i que los hombres militares, con el azero, saben conseguir el oro, i arrepentiráse el Rei de preferir à la Nacion Helvetica, la Alemana.* Movialos tanto la ira, que dejavan por levíssimo interès, sus casas, iendo à incorporarse à Coira, lugar de los Grisones, con grave turbacion de los Franceses, cuias fuerzas se hallavan mui disminuidas. Porque despues de la reformacion de los Italianos, no excedian de diez mil Infantes, i haviendo passado los montes la gente de Armas, les quedavan solas mil i trecientas Lanzas: i con todo el General de Normandia,preciado de buen Tesorero, mas que de provido Capitan, no recibia al sueldo vn hombre: i haziendo que la Palissa, i el Cardenal de San Severino retrocediessen à Milàn, bolvieron Rimini, Cesena, i sus Castillos à la obediencia del Papa, i con la misma facilidad, Ravena, quedando Boloña abandonada. Iuntos en Coira los Elguizaros, bajaron à Trento, i de allì al Veronès, donde los esperavan Venecianos, que concurrían à pagarlos, con el Pontífice. Dudoso la Palissa de que el intento de los agressores fuese invadir el Ducado de Milàn, ò encaminarse à Ferrara; se detuvo en Castellon de Estriviere, à seis millas de Pesquiera. Mas interceptada de los Estradiotes Venecianos vna carta suia, descubriendo al General de Normandia, la dificultad de impedirles el curso àzia el Estado; i conferida al Cardenal Sedunense, i à los Cabos,

resolvieron ; i con razon , elegir lo que mas pudiesse lastimar à Franceses : i vnidos en Villa-Franca , al Exercito de Venecianos , que se componia de quatrocientos Hombres de Armas , ochocientos Cavallos ligeros , seis mil Infantes , i mucha Artilleria gruesa , i de Campana à orden de Iuan Paulo Ballon , huvo de retirarse la Palissa , à Gamba-
ra, con intencion de hacer alto en Pontevico , por hallarse con solos seis, ò siete mil Infantes, i mil Lanzas. I reconociendo, aunque tarde , su peligro , i detestando la avaricia, i la imprudencia del General de Normandia ; condescendió en que Federico de Bozolo, i otros Capitanes Italianos, fuesen à levantar seis mil Infantes ; remedio tardo en la presente angustia , i que por entónces, enflaquecia el Exercito, aun mas debil, que por el numero, por la discordia de los Cabos , que sentian obedecer à la Palissa , i por el despecho de los Hombres de Armas , que despues de tantos trabajos , i riesgos , apetecian el repolo , aunque se perdiesse el Ducado. Passado el Mincio , entraron Venecianos , i Elguizaros en el Mantuano, i los Franceses cedida la Campaña , i guarnecidas las Plazas de maior consequencia , juzgando (i no sin fundamento) que la dilacion , i falta de socorros , disolverian aquella numerosa junta ; se alojaron con el resto en Pontevico , lugar fuerte , i oportuno para cubrir à Milàn, Cremona, Bressa , i Bergamo. Mas llegandoles, el dia siguiente , orden del Cesar , à los Alemanes, para dejar el servicio de Franceses , la executaron casi todos, frustrandoles à la Palissa , i à sus Cabos la vltima esperanza de defender à Milàn : con que tumultuosamente se retiraron à Pizigueron. Los Cremoneses, destituidos de amparo se rindieron à los Coligados, pagando à los Elguizaros, vna considerable suma: i pretendiendo Venecianos, que se les restituyesse la Ciudad , se acordò recibirla (teniendo el Castillo por Franceses) en nombre de la Liga , i de Maximiliano , hijo de Ludovico Sforza ; para quien el Pontífice , i los Elguizaros entravan en la conquista del Ducado. A la entrega de Cremona se siguiò la de Bergamo : i passando la Palissa el Ada , donde se le vnieron trecientas Lanzas, que havia puesto en Boloña , aun presumia disputar el Rio, co-

MDXII.

mo se le agregassen los seis mil Infantes de la ideada Leva. Mas desvanecido este refuerzo por la falta de medios, i de credito, i acercandose los enemigos, se desviò à Sant-Angelo, para encaminarse à Pavia, dejando indefenso el Ducado, alborotados los Pueblos, i el Pais à la voluntad del vencedor. Partieron à refugiarse en el Piamonte, Juan Iacobo Trivulzio, el General de Normandia, Antonio Maria Palavicino, Galeazo Vizconti, i otros Cavalleros, con todos los Ministros del Rei: i pocos dias antes los Cardenales, no menos recelosos de los Milaneses, que de los invasores: aunque mas rigidos en decretar contra el Pontifice, que atentos à la vtilidad comun, *le havian suspendido de la administracion espiritual, i temporal de la Iglesia*, como en preambulo de la privacion. Fuele propicia esta borrasca al Cardenal de Medici: pues llevandole prisionero à Francia, tuvo modo de substraerse à los guardas que le conducian, reservandole el Cielo para la maior Dignidad. Llegados los Franceses à Pavia, i resuelto la Palissa à mantenerla; llamò al General de Normandia, i al Trivulzio. Mas este, en nombre de los Cabos, le dissuadiò la empresa, manifestandoles *que no era posible evitar el precipicio, sin Infanteria, sin dinero, sin reputacion, intimidados los amigos, i enagenados los subditos, con el largo uso de tantas opresiones, i violencias militares*. Disponiase hechar el Puente sobre el Pò, quando ià el Exercito de la Liga (à quien se havian entregado Lodi, i su Castillo) estava sobre los muros, batiendolos la Artilleria de Venecianos: i passando en barcas buen numero de Esguizaros, atacò la Retaguardia de Franceses, en que se hallavan los pocos Alemanes, que subsistieron en su conducta, y se resistian con valor increible, asta que perdida la Ciudad, fueron cargados en el Puente del Gravelon, cuja ruina, por su debil fabrica, determinò la duda, pereciendo en el Rio, los que se libraron del azero. Milàn, Pavia, i las demàs Ciudades, fuera de Bressa, i Crema, se compusieron en crecidas sumas: apellidavan todas el Imperio: el Estado se recivia, i governava en nombre de la santa Liga (assi la intitulavan todos) tenia la superior autoridad el Cardenal Sedunense; à quien el Pontifice diputò Legado. Los Da-

cios,

ciós, i rentas se pagavan à los Esquizaros, suías eran las vtilidades, i los frutos: de que excitada la Nacion, i concluida la Dieta, junta à este fin en Zurigo, se les agregaron muchos compañeros. En tanta mutacion, Placencia, i Parma, se dieron al Pontifice, que pretendia tocarle como pertenecientes al Exarcado de Ravenna. Ocuparon Esquizaros à Lucarno, i Grifones à la Valtelina, i à Chiavenna. Iano Fregoso, Cabo de Venecianos, entrò en Genova, con parte de sus Tropas, i hechado el Governador Francès, sublevò la Ciudad, i fue electo Dux. Bolvieron al Pontifice, con igual impetu de la Fortuna, todas las Plazas, i Tierras de Romaña: i acercandose el Duque de Urbino, con la gente Ecclesiastica à Boloña, la dejaron los Bentivollos, sin que su fuga mitigasse la indignacion del Papa, que puso entredicho en todos los Lugares que los admitiessen. Ni con la Ciudad se mostrò mas benigno: pues en castigo de sus ingratitudes la creò nuevos Magistrados, la privò del Gobierno, y multò à los dependientes de los Bentivollos, de que infirieron algunos, que si la muerte no atravesara sus disignios, la demoliera, mudando à Cento sus

P. E. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Fin del Libro Decimo:



I N D I C E

DE LOS NOMBRES, MATERIAS, Y SVCESSOS

principales contenidos en este Tomo.

A

ALFONSO Duque de Calabria, hijo de Fernando, Rei de Napoles, impaciente de la opresion, que padecia su ierno Galeazo Sforza, Duque de Milan, pag. 2. Sucede à su Padre. Embia Embajadores al Pontifice, que le hallan entregado à Franceses, i sin embargo le reducen con partidos ventajosos, p. 21. Prosigue la negociacion de su Padre con Ludovico Sforza, que le alimenta con artificio, i esperanza, p. 22. Se aperci-be por mar, i tierra, p. 25. Haze salir de Napoles los Embajadores de Milan, i otras diligencias para poner terror à Ludovico Sforza, *ibid.* Recogido el Exercito en el Abruzzo, passa en la Romaña. Abocase con el Papa, i se diuiden concordies, p. 27. Resuelve dejar el Reino, i renuncia el titulo, i la autoridad en Fernando su hijo, pag. 47. Parte en quatro Galeras sutiles, i se retira à Mazara, pag. 48. Fallece en Messina, p. 85.

Alfonso Davalos, Marqués de Pescara: su fidelidad, i de otros dos, i tres solos al Rei de Napoles, p. 85.

Alexandro VI. (antes Rodrigo de Borja) sucede à Innocencio VIII. Papa. Su Genio, artes, i defectos, p. 4. En el prevalece al enojo, i à los demás affectos, el de adelantar à sus parientes, p. 8. Resuelve entregarse à Ludovico Sforza; i porquè, p. 9. Embia Tropas sobre Hostia, que se le rinde, p. 25. Exorta con vn Breve à Carlos VIII à no passar à Italia, p. 29. Cõsiente que el Rei Catolico se valga de lo que produzga la Cruzada, para armar en defensa del Reino de Napoles, p. 29. Varias disposiciones suyas para la Guerra, i sus quejas de la injuria de Franceses, p. 33. Da oidos à las proposiciones de Franceses, p. 44. Despacha al Rei Carlos VIII. de Francia, los Obispos de Concordia, i de Terni, i el Maestro Gracian su Cõfessor, à ajustar sus interes-

ses, i los del Rei Alfonso, *ibid.* Ambiguo en sus resoluciones, *ibid.* Temese aplique el Rei de Francia à la reformation de la Iglesia, p. 45. Haze partir de Roma al Duque de Calabria con su Exercito, p. 46. A instancia de Venecianos, invia vno de sus Mazeros al Rei Carlos à intimarle, que dentro de diez dias, salga de Italia con todo su Exercito, &c. p. 88. A que responde el Rei con irritacion, *ibid.* Declara en Consistorio, por rebeldes à los Vrsinos, i les confisca sus bienes, p. 126. Su Exercito expugna diferentes Castillos de los Vrsinos, *ibid.* Rindesele la Isola, reduciendose toda la Guerra à Brachiano, p. 127. Levanta el Asedio para ir à encontrar el socorro: aventura el Combate, y queda derrotado, *ibid.* Aparece nuevas discordias en Italia, despues de muerto el Rei Carlos, à fin de adelantar con ellos à los suios, p. 143. Despacha Embajadores al Rei Luis XII. de Francia con vastos disignios, p. 144. Promete asistir à Pisanos, pero no lo cumple, por no desagradar al Rei de Francia, en quic libra grandes esperanzas, p. 146. La repulsa de los Reies Aragoneses à sus pretendidos matrimonios, es fatal motiuo de novedades, *ibid.* Doblezes, que encerraua la peticiõ que hizo al Rei Don Fadrique de su hija, para Cesar de Borja, i por dote, el Principado de Taranto, p. 147. Desengañado della, buelve enteramente el animo à Franceses, i da otros pasos àzia el fin de prenderlos, *ibid.* Lo que promete al Rei Luis, i este à el, p. 153. Condesciende en que Cesar Borja, excluido del matrimonio de Carlota, case con hija de Monsieur de Albret, Principe de la sangre Real de Francia, p. 167. Promete al Rei de Francia asistirle con sus Tropas, i con el Pariente, à la recuperacion de Napoles, p. 192. Publi-